

los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona. Y salio del Adoratorio, para que le figuiesen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguió, diziendo, algo mas reportado: Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro Aloxamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido. Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Formasse una Capilla en el Aloxamiento

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Iuan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que los Christianos diessen culto publico à su Dios; y el mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiese Cortés: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazóse luego vno de los Salones, principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blan-

queandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente; y fixando vna Cruz grande, cerca de la puerta, quedó formada vna Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazia otros actos de piedad, y devocion: asistiéndolo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la maldad de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Lo que sentia los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la

Digression.

CA-

CAPITULO XIII.

DESCRIVASE LA Ciudad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

Su Vezeindad.

Su situacion.

La Gran Laguna.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antigüedad por el nombre de Tenuchtitlan, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezeindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno Tlatelulco, habitacion de Gente popular; y el otro Mexico, que por residir en él la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion. Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los

dos Lagos que se formavan se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de focotrer la megua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenan; gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Refaca. En el medio casi desta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos; dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inhabitable los Filosofos antiguos, para que apré diese

habian...

Las Salinas

Asiendo de la Ciudad, y su Alturas

dieffe nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intensión: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

*Benignidad del Clima.*

*Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra*

Tenia hermosísimos lexos en medió de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La vna de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: vnas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medió para el vfo de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferen-

*Las Calles.*

tes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capaces de vn hombre, que remava para si.

*Numero de sus Canoas.*

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero vnas, y otras en tal disposició, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

*Los Edificios.*

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos, que fiendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portati-

*Plaza del Tlatelulco.*

*Ferias de Mexico.*

tiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza de estos Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente vnas Calderillas de assas movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payfes de aquella interpolacion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vsos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugerres; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y he-

*Plateros.*

*Pintores.*

*Telas diferentes.*

*Bucaros, y cosas de Barro.*

churas exquisitas de finísimo Barro, que traian à vender, diverso en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de vna casa; porque no vsavan de oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le sobrava, por lo que avia menester: y el Maiz, ò el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se gobernavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, ò caracteres, con que ajustar los precios, segun sus tassaciones.

*Compras por via de permutacion.*

*Entendianse se por Medidas.*

Avia casa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuidando de la igualdad

*Iuezes del Comercio.*